

IMPRESIONES

Da la impresión de que el objetivo político principal que tienen algunos políticos es no destruir los negocios. ¿Por encima de ello no debiera estar el **proteger la salud** de todos? Parece que gobiernan gracias al apoyo de los que tienen el dinero, que de ninguna manera no pueden perder -ni el dinero, ni el apoyo, ni su poder político- y es por eso por lo que defienden sus intereses.

Es doloroso que se destruyan puestos de trabajo y por eso la atención prioritaria hay que ponerla en que nadie quede desprotegido si pierde su puesto de trabajo. La **solidaridad** colectiva, de todos y para todos, promovida y gestionada por el Estado, ha de ser incuestionable.

Es un sin sentido que tengan que obligarnos con penas a hacer lo que debemos hacer para protegernos a nosotros y a quienes nos rodean. Es incomprensible que haya tantos contagios debidos al incumplimiento de las normas vigentes. Hay un déficit muy grande de **responsabilidad** individual, colectiva e institucional. Decir tanto de que la población ha seguido un comportamiento ejemplar parece más bien una lisonja para captar adhesiones. Veremos si será ejemplar o no en el número de contagios que haya al final.

Tampoco se comprende que las autoridades competentes no hayan solucionado los hacinamientos forzosos en los transportes públicos. Han resultado ser en muchos casos **incompetentes**. Hemos visto con nuestros propios ojos que era falso que nuestro sistema de salud fuera de los mejores del mundo. Estaba desatendido, no estaba entre las prioridades de inversión de los gobernantes que hemos tenido.

Da la impresión de que algunas autoridades piensan que la referencia normativa para la situación de pandemia es que haya suficientes medios de asistencia sanitaria. ¿Pero no debiera ser más bien **procurar que no haya contagios**? ¿Qué importa que pueda estar en un hospital si es para morir en él? ¿Qué importa que lleguen a darme el alta si me quedan unas secuelas incómodas para mucho tiempo o para toda la vida?

Hay que **evitar hacer actos sociales o participar en ellos**, cuando no esté garantizado un comportamiento individual responsable y unas condiciones ambientales seguras de acuerdo con las normativas que haya en cada momento. Las mascarillas, la distancia, la higiene, etc. protegen a los demás, pero también a mí. Esta responsabilidad está dentro de las exigencias morales. Claro que no son muchos los que tienen en cuenta la moralidad de sus actos. Lo que más consideramos es si lo que hago me beneficia o no, me resulta agradable o no, me es útil o no. A mí o a los míos más cercanos. Y ello en el momento o a corto plazo.